

CABARETEROS..... Escena 4.

Ariadna entra, airada y enfurecida, al camerino, a juzgar por los manotazos al cortinaje. Irma, resoplando, sigue los pasos de su hermana. Ariadna acaba por descargar su ira con la peluca, que termina por los suelos.

ARIADNA.- Esto una mierda, ¡una puta mierda!

(La voz de F.J. se deja oír a través del micrófono del escenario.)

F.J. .- ¡Y ahora que ya habéis calentado los asientos...!

(Irma recoge la peluca de su hermana.)

IRMA.- No tires así la peluca que cuesta un riñón...

F.J. .- (Voz) ¡...Que la fuerza os acompañe, porque ya está aquí “La guarra de las Galaxias!

IRMA.- ¡Joder! Me he cargado la cremallera.

(Emula a su hermana arrojando el tirador de la cremallera lejos de sí.)

¡La madre que me parió!

ARIADNA.- La madre que te cebó, que te estás poniendo...

IRMA.- ¿Y qué? Sí, estoy engordando, ya lo sé, cojones, ya lo sé... Y tú dentro de poco vas a tener que ir con bisoñé.

ARIADNA.- Pero qué hija de puta que eres.

IRMA.- Lo mismo digo, hermanito.

ARIADNA.- Hija de puta.

IRMA.- Calva.

ARIADNA.- Hija de puta.

IRMA.- Paranoica.

ARIADNA.- Hija de puta.

IRMA.- Masoquista.

ARIADNA.- Hija de puta.

IRMA.- Histérica.

ARIADNA.- ¡Hija de puta!

IRMA.- Frígida.

ARIADNA.- ¡Hijaputa, hijaputa, hijaputa!

IRMA.- ¡Chupabragas!

ARIADNA.- ¡Hijap...!

IRMA.- ¡Comeclítoris!

ARIADNA.- Hij...

IRMA.- ¡Bollera!

ARIADNA.- ¡Putagordacebonavacalorzas!

(Silencio.)

IRMA.- Pero qué hija de puta eres.

ARIADNA.- Jode, ¿eh?

¿A que jode?

Todo el puto día metiendo el dedo en la herida, insultándome, desquiciándome, ridiculizándome, gastándome las pinturas, gastándome el rimel, gastándome la paciencia, pero se acabó.

¡Me voy!

(Silencio.)

Me voy. Es la última noche que pasamos juntas, así que aprovéchala, porque hemos terminado.

(Silencio.)

No me mires así.

Se acabó.

No, no es otro ataque de los míos, esta vez lo digo en serio.

No aguanto más.

¡No te aguanto!

Toda tu ordinariez, tu materialismo, tu falta de sensibilidad...

¡Sí, sí!

Necesito cariño, calor...

Al fin y al cabo soy el hermano pequeño, pero tú no me has cuidado nada, no te has preocupado de mí nada.

Nunca.

Puedes quedarte la casa...

(Irma deja bruscamente de maquillarse.)

IRMA.- Muchas gracias, generosa, pero te recuerdo que el contrato de alquiler del piso ya está a mi nombre, porque fuiste tú quien vino a vivir conmigo, cariño.

ARIADNA.- Pues quédatelo, y quédate también el nombre artístico...

¡Ah!

Que también lo registraste a tu nombre, porque era una idea tuya, que diseñaste el logo y todo, tan fashion. Pues límpiate el coño con él, porque si "Las Inseparables" se separan el nombre no vale una mierda...

¿Me oyes?

¡Deja mi maquillaje y escúchame, que te estoy hablando!

IRMA.- Te estoy escuchando, no hace falta que alces la voz.

ARIADNA.- ¡Chillo lo que me da la gana! ¡Aaaahh!

IRMA.- Te van a oír fuera.

ARIADNA.- ¡Pues que me oigan!

¡Que se enteren, a ver si así te enteras de que...!

(La repentina llamada a la puerta del camerino deja en suspenso la histeria de Ariadna.)

F.J. .- (Voz) Inseparables, cinco minutos.

¿Inseparables?

(Ariadna grita y lanza un zapato a la puerta.)

F.J. .- (Voz) ¡O.K.! Prevenidas.

ARIADNA.- ¡Qué gusto me va a dar no oírte más, cacho puta, “cinco minutos, prevenidas”! ¡No te aguanto!

No aguanto más.

¡Me voy!

¡Me voy y me libero de todo!

IRMA.- ¡Vas a joderle el número a Paquita!

ARIADNA.- ¡Esa se jode el número ella sola, no necesita ayuda!

Siempre saca el mismo vestido, la misma peluca y hasta coloca los gallos en el mismo sitio, que mira que hay que tener constancia para eso. Para eso y para seguir vistiéndose como Judy Garland en “El mago de Oz” a sus cincuenta años y venir todos los putos días a restregarme su glamur.

IRMA.- No tiene ni punto de comparación contigo.

ARIADNA.- No me des coba, ¿eh? No me des coba que te conozco.

IRMA.- Haz este número conmigo y vete luego, si quieres.

(Silencio.)

Te lo pido por favor.

ARIADNA.- Es que ya no puedo más. ¡Voy a volverme loca!

Llevamos así doce años, dando tumbos, de chou en chou, de garito en garito, de bolo en bolo....

IRMA.- Siempre hacemos aquí temporada, y hace años que no hemos pisado otro escenario.

ARIADNA.- Esperando dar el salto...

No sé ni dónde coño ni cómo, pero la verdad es que cada vez que comenzamos un espectáculo comenzamos de cero.

Cada vez que empezamos la temporada en este garito empezamos de cero... sobre todo en lo económico.

Cada vez que hacemos un chou, es “el chou”, sin un antes ni un después.

¡Siempre estamos empezando!

¡Vaya puto trabajo!

IRMA.- No te pongas así, porque no es verdad que estemos como al principio.

ARIADNA.- ¡Claro que no estamos como al principio! Tú estás más gordo y yo más calvo. Estamos más viejas y más cansadas.

IRMA.- Eso es lo que te pasa, que estás cansada. Y es natural, porque ayer llegaste a las siete de la mañana a casa...

Ligaste, ¿no?, mala pécora.

Guapo, seguro. ¿Le conozco?

ARIADNA.- No me estás escuchando...

IRMA.- Porque no sueltas prenda, porque yo soy todo oídos...

(Irma ha ido acercándose por detrás a su hermana; poco a poco comienza a masajearle los trapecios. Mientras habla, también va pasándole enseres de maquillaje -lápices de ojos, pintalabios...- que Ariadna, mecánicamente, utiliza.)

Llevo tres semanas oyéndote llegar al alba, como la canción... ¡qué bonito!

Y no porque esté desvelada corroída por la envidia, es que nuestro apartamento es un todo terreno, vamos, un cuatro por cuatro. No se lo cruza un mosquito sin despertar a los vecinos, que ya me ha preguntado la modista del tercero si vas en serio y te va a casar el Gallardón en el ayuntamiento.

ARIADNA.- ¡Mira que es cotilla la Juani! He quedado un par de noches, de ahí a...

IRMA.- Veintiuna noches. Tres semanas son veintiuna noches.

Y un buen montón de horas, que así arrastras ese cansancio.

Toma el corrector de ojeras.

ARIADNA.- No estoy cansado por estas últimas noches...

IRMA.- Veintiuna.

ARIADNA.- Este cansancio mío es por dentro, muy adentro.

IRMA.- ¡Hija, qué Yerma te pones! A ti te ha sentado mal tanta clase de interpretación.

ARIADNA.- Estoy hablando en serio.

¿A ti no te cansa esta vida que llevamos? Parecemos estudiantes.

IRMA.- ¿Estudiantes? ¿Así que ahora hemos rejuvenecido? Porque hace un momento éramos unos viejos pellejos.

ARIADNA.- Somos estudiantes.

Estudiantes repetidores.

IRMA.- Vaya, así que ya no somos tan jóvenes; somos los repetidores tarras de la clase.

ARIADNA.- Sí.

Siempre examinándonos de la misma asignatura...

Siempre de examen...

Aprobando y volviendo a examinarte...

Pero como cambian las preguntas es un nuevo examen...

Como cambian al que te examina es un nuevo examen...

Como cambian el escenario en el que te examinan es un nuevo examen...

Y no hay nota media con los exámenes anteriores que valga.

¡No te jode!

Estamos siempre en la picota, en el punto de mira, en el cristalito del microscopio, ¡y estoy hasta las tetas!

IRMA.- Bueno...

Ya, ¿eh?

Ahora salimos ahí, les damos una lección de glamur y de arte y esta noche si quieres nos vamos a ligar.

ARIADNA.- No me has hecho ni puto caso.

IRMA.- ¡Ay, pero si tú ya has ligado, es verdad!

Pero siempre puede traerse tu churri un amigo para mí, ¿no?

ARIADNA.- ¡Carlos!

IRMA.- ¡Vale, vale! No me lo traigas, ya me busco yo la vida.

Ahora respira hondo...

Relájate...

Y deja todos los malos rollos que luego se notan en el escenario.

(Ariadna consigue zafarse de las manos de Irma.)

ARIADNA.- ¡Será posible! Pero que me he puesto como una loca, que te estoy abriendo mi alma a borbotones y no me escuchas.

IRMA.- *(Retomando el masaje)* ¡Chissst! Te he escuchado todo, tranquila...

Que si comenzamos de cero...

Aunque ya será de un cinco raspadillo por lo menos. Que son doce años de “Inseparables”, y yo ocho más, que se dice pronto, como el tango:

(Canta.)

“Que veinte años no es nada, que fébril y empalmada
te busca y te rebusca, pelandrusca, para poder... joder”.

(Ariadna intenta zafarse de su hermana mientras canta.)

¡Chissst!

Que estás cansada...

Y no me extraña, llevamos tiempo sin vacaciones, pero eso se arregla con unos días en Ibiza.

¡Chissst!

Que te gusta a ti mucho Ibiza.

(Ariadna se levanta, completamente “restaurada”).

ARIADNA.- ¡Déjate de masajes ahora! ¡Y de Ibiza! ¡No quiero vacaciones!

(Los aplausos señalan el final del número de “La Paqui”).

IRMA.- Bueno, si no quieres ir a Ibiza podemos ir a la isla de Palma, que...

ARIADNA.- ¡No quiero ir a Ibiza, ni a la Palma, ni a ninguna otra isla! ¡No quiero seguir así! ¡Ya no puedo más!

IRMA.- ¿Tú me dices a mí que ya no puedes más?

ARIADNA.- Sí, y te lo repito: ¡Ya no puedo más!

F.J. .- (Voz) Y ahora, un número especial de nuestro dúo inseparable...

IRMA.- ¿Estás segura?

ARIADNA.- ¿Cómo quieres que te lo diga? ¡Ya no puedo más, ya no puedo más, ya no puedo más, ya no puedo más...!

F.J. .- ...Para demostrarle a Camilo Sexto quién no puede ¡más!

(Con los primeros compases de la canción, Irma agarra por la muñeca a Ariadna y la lanza a través del cortinaje hasta el escenario.

Ariadna sale despedida hacia el cortinaje.)